

La necesidad médica fundamentada de cuarentenas encontró un eco en la presión ideológica para establecer fronteras claras y poner en cuarentena a los enemigos que representan una amenaza para nuestra identidad. Pero quizás otro virus ideológico, y mucho más beneficioso, se propagará y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del estado-nación, una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global. [SLAVOJ ŽIŽEK, «CORONAVIRUS ES UN GOLPE AL CAPITALISMO AL ESTILO DE 'KILL BILL' Y PODRÍA CONDUCIR A LA REINVENCIÓN DEL COMUNISMO»].

trascender

#51

MIGRANTES ONLINE

En el mismo barco

Isadora Cavalcanti, Luciana Souto, Catalina Britos, Andrea Rissolini, Anaïs Vaillant, Pablo Ferreira; Rodrigo Turell (programador); Germán Dotta, Horacio Todeschini (docentes).
horacio@fadu.edu.uy

#52

LABORATORIO UTU-LDCV
DE ACCESO AL TERRITORIO.
DISEÑAR PARA LA ACCIÓN
EN EL MARCO DE LA CRISIS
SANITARIA/DISTANCIAMIENTO
SOCIAL

Diseñar más allá del diseño
Mónica Farkas, Horacio Todeschini, Daniela Olivares, Betiana Cuadra, Pablo Muñoz, Natalia Acosta, Sofía Boibo, Eugenia Curbelo, Gonzalo Souto, Víctor Romero, Rodrigo Galván. Se desarrolla junto al Departamento de Innovación y Diseño, CETP - UTU «A brazos tendidos». EMTDiseño (PET Cerro). Articula con el Labtee.
mfarkas@fadu.edu.uy

#53

LABORATORIO DE IDEAS

ACONDICIONA FADU

Acondiciona FADU

Equipo del Taller Schelotto:
Salvador Schelotto (director), Johana Hernández, Carolina Rodríguez, Álvaro Trillo (docentes PU).
acondicionafadu.lab@gmail.com

#56

ENSAYOS URBANOS NUEVA
NORMALIDAD

Collage público

Catalina Radi, Martín Cajade, Constance Zurmendi, Raúl Velázquez, Jessica Stebniki, Martín Tarallo, Patricia Larrosa.
eunnuy@gmail.com

*

Dicho de los efectos de algunas cosas: extenderse o comunicarse a otras, produciendo consecuencias. Penetrar, comprender, averiguar algo que está oculto.

[RAE]

📍 BEATRIZ LEIBNER (Montevideo, 1983).

Licenciada en Diseño (UDE). Profesora adjunta del Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos por la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual (FADU-Udelar). Dedicada a la gestión universitaria.

NO CONFORMARNOS CON MENOS

Debo confesar que cuando me propusieron tomar el eje «trascender» me enamoré de la propuesta. Tiendo al optimismo, a observar la bondad y el potencial de la realidad, de las personas y de las instituciones. Optimismo como la capacidad de —una vez analizada la situación— poder maravillarse con esa capacidad de transformación y de evolución que nos impulsa a ser mejores que nosotros mismos. Como una optimista rebelde, encuentro una particular motivación ante el «no se puede», una especie de reacción inmediata, un impulso desmedido, una necesidad demostrar de que sí.

Pero hoy miro alrededor y la esperanza se me escapa. ¿Eso será trascender para mí? ¿Habré madurado? ¿Habré dejado por fin de mirar con ojos ingenuos, desafiantes, para aceptar el gris de lo inmutable, de lo establecido? La reproducción de la historia afrentada una y otra vez en la evocación de modelos que —según dicen— brillaron en algo y que hoy sólo son parodias de un pasado que nunca existió verdaderamente. Por lo menos no como se lo reconstruye; tan puro, tan perfecto, tan idealizado.

DOÑA SOCIEDAD

Intuyo que el trascender no es un estado en el que podemos estar conscientes, no es una Poke-Evolución; no nos envuelve una luz destellante,

nos elevamos un poco del suelo como levitando y nos transformamos física y espiritualmente en una versión mejorada. Más bien parece ser que la determinación de haber trascendido dependerá de un resultado que se visualiza al comparar en forma reflexiva un antes y un después con una voluntad emancipadora. El grado del cambio, acompañado por el valor relativo que le demos al nuevo estado, determinará si hemos avanzado. La idea del valor relativo del resultado del cambio se desprende del concepto que maneja Carlos Matus respecto de la solución de problemas. El autor sostiene que no es correcto pensar en soluciones, porque esta postura resulta simplista en una mirada fenomenológica de la realidad, y explica:

Cada acción genera impactos positivos y negativos. Enfrentamos la inflación y pagamos el costo de la recesión y el desempleo. Cuidamos el ambiente y elevamos los costos de producción. Hacemos caminos y represas, y quebramos el equilibrio ecológico. Ningún enfrentamiento es limpio, sin costos sobre algunos otros problemas o sobre algunos otros actores. Por eso, no solucionamos problemas, sino que intentamos intercambiar problemas de alto valor para nosotros por problemas de bajo valor. Pero esto puede ser muy conflictivo, porque el intercam-

bio favorable de problemas para mí puede crear un intercambio desfavorable de problemas para otros.¹

Trascenderemos cuando los problemas que generamos no afecten a las personas ya «vulnerabilizadas» y —por extensión— tampoco colaboren en la vulnerabilización a más personas. Aurora Loyo y Beatriz Calvo² utilizan el término «vulnerabilizados», y según Denise Vaillant se vuelve más apropiado al reconocer que la vulnerabilidad es una condición producto de un resultado histórico de procesos sociales que tienen como efecto determinadas situaciones de vulnerabilidad. En tal sentido, el término corre la condición de «ser» a «estar». Las personas «vulnerabilizadas» están en situación de vulnerabilidad por los resultados acumulados de las «soluciones» adoptadas socialmente en los procesos de desarrollo.³

Entre las cosas que evidenció esta pandemia destaco lo fácil que es ver cómo hemos vulnerabilizado a gran parte de la población. Hablo en plural para, de una vez, involucrarnos activamente en la sociedad de la que formamos parte. Trascenderemos si como colectivo ponemos el acento en las personas, con solidaridad y equidad. Como individuos sociales, no podemos deslindar nuestra responsabilidad de los procesos y de las instituciones en las que estamos inmersos. Me pregunto: ¿cuántos egresados de la Udelar decidieron en marzo de 2020 enviar a empleados al seguro de paro? Priorizaron la rentabilidad y la seguridad económica individual por sobre las personas con quienes comparten a la semana más tiempo que el que dedican a sus propias familias.

Las reflexiones y la invitación a imaginar «el virus de pensar una sociedad alternativa» hechas por Slavoj Žižek⁴ fueron antes de la guerra fría económico-temporal y de escala mundial que vivimos por las vacunas. Parecería que la industria farmacéutica desarrolló un remedio que es más eficiente contra el virus de la emancipación que contra el del SARS CoV-2. Y con este antídoto el capitalismo aguanta, al estilo de Rocky Balboa, hasta el último round. No quiero que se me malentienda, no soy antivacuna, todo lo contrario: las vacunas son una muestra más del desarrollo del potencial humano y de la ciencia. El problema es convertir ese desarrollo en un bien de consumo con el que se puede especular en el mercado. Un mercado que polariza la distancia entre ricos y pobres y que desde lo geopolítico organiza el mundo en países de primera y países de tercera, en opresores y en oprimidos.

YO SÉ QUE EN EL PAGO...

En lo institucional, vivimos un cambio estructural que intenta reconocer la multiplicidad de carreras y

facilitar sus posibles vinculaciones. Esto genera una oposición natural, propia de aquellos que defienden una organización que ya no sirve. Aferrados a un funcionamiento de facultad «monocarrera», catedrático, rígido, compartimentado en formas de ver las disciplinas sólo bajo sus propias lógicas. Una manera de entender el conocimiento y sus prácticas que se aleja del sentido colectivo, transparente y horizontal que hoy necesitamos. Como define Marina Garcés, estas características ya son parte del ADN cognitivo; y reflexiona, al tiempo que nos advierte:

Se nos han hecho pequeñas las etiquetas disciplinarias, la separación entre lenguajes y campos de conocimiento, y no entendemos ya las identidades, los monopolios y las categorías que organizaban las relaciones de poder dentro del mundo universitario. Pero estas relaciones de poder siguen funcionando, perpetuando la autorreferencia y la mediocridad, y se han dotado de nuevas herramientas para ser ejercidas: puntuaciones, comisiones y evaluaciones, que en muchos casos siguen en manos de los catedráticos de siempre y sus intereses particulares.⁵

Y en todo este contexto, pandémico, de reestructura institucional, de educación virtual, de cimbronazo que expuso nuestra desnudez y nos obligó a mirarnos al espejo por largo tiempo, más allá de admirar ese ombligo al que estamos tan acostumbrados, encontramos pequeños grandes gestos de resistencia, indicios de rebeldía, muestras de que hay una voluntad que nos mueve. Los cuatro trabajos que se comparten en esta sección abordan distintas dimensiones que nos permiten proyectarnos y descubrir finalmente que podemos trascender, como curso, como disciplina, como institución y como sociedad. En ese orden pasaré a presentarlos.

El Taller de Diseño de Comunicación Visual 3 en la crónica «En el mismo barco» aborda como dimensión a partir de la cual proyectar los problemas que enfrenta la gran mayoría de migrantes que arribaron en los últimos años a nuestro país. Sus autores deciden hacer especial hincapié en las complejas relaciones sociales, culturales y económicas que les impactan, para trabajar en clase cómo el diseño de comunicación visual puede ser un facilitador de cambio. En el manejo de este tema, estudiantes, docentes y migrantes ineludiblemente trabajan su sensibilidad como persona, en un intento de que trascendamos como personas en el relacionamiento con la otioridad. El proceso no deja de desarrollar las capacidades ni los contenidos establecidos en el programa, sino que potencia y nutre el ser diseñador al explorar formas alternativas a las hegemónicas de la profesión.

1 Matus, Carlos, citado por Huertas, Franco, *El método PES. Planificación estratégica situacional*. Entrevista a Carlos Matus. La Paz, Bolivia: CEREB, 1996, p. 38-39.

2 Loyo, Aurora y Calvo, Beatriz. *El programa Centros de Transformación Educativa de la Ciudad de México. Informe final del estudio realizado para la OEI sobre políticas de reingreso educativo*. Madrid: OEI, 2009.

3 Vaillant, Denise. Formación inicial del profesorado en América Latina: dilemas centrales y perspectivas. *Revista Española de Educación Comparada*, 22, 185-206, 2013.

4 «El Coronavirus es un golpe a lo Kill Bill al sistema capitalista», Slavoj Žižek. *Semana* [en línea], sección Cultura, 20 de marzo de 2020. Recuperado de <https://www.semana.com/cultura/articulo/slavoj-zizek-el-coronavirus-es-un-golpe-a-lo-kill-bill-al-sistema-capitalista/658098/>

5 Garcés, Marina. Per què defenso la universitat si m'agrada tan poc. Educació, el sol ho encén tot. *Nativa* [en línea] Recuperado de <http://www.nativa.cat/2013/06/per-que-defenso-la-universitat-si-magrada-tan-poc/> [Traducido del catalán]

En un sentido distinto, el Laboratorio UTU-LDCV en «Diseñar más allá del diseño» intenta desde el diseño intervenir en los imaginarios de territorio. Proponen ser agentes del cuidado de la salud al tiempo que encontrar posibilidades invisibilizadas, a partir de una concepción de etnografía visual que le puede ser propia a la profesión. El objetivo que plantean es aún más ambicioso: se trata de potenciar la red que jerarquiza al diseño como mediador de la innovación, la emancipación y la producción colaborativa. Plantea la necesidad de evolucionar en nuestras prácticas de enseñanza y aprendizaje, en nuestros paradigmas más tradicionales que impiden que consideremos caminos alternativos a la división teoría y práctica.

«Acondiciona FADU» nos plantea una forma de trascender como institución. Un grupo de docentes tuvo la iniciativa de generar una convocatoria para la presentación de propuestas de acondicionamiento de espacios comunes de la FADU. Desde el Taller Schelotto se hizo un llamado abierto a todas las carreras de la facultad, en una concepción que reivindica la existencia de carreras más allá de Arquitectura. Esta decisión trasciende la corrección política al buscar explícitamente un jurado con representantes de todas las carreras de la FADU y una forma interdisciplinaria de trabajar. Las propuestas seleccionadas muestran el potencial que tienen estas vinculaciones, en una etapa primaria de desarrollo. Nos dejan la sensación de que para avanzar a etapas más vinculantes se necesita un esfuerzo mayor en el que se involucre a la institución toda.

Finalmente, «Collage público» nos invita a trascender como sociedad al proponernos pensar los espacios que habitamos desde un uso más equitativo, en el que se prioriza a las personas y la variedad de usos que se les puede dar a los espacios. Pasando de servir al vehículo y su traslado a un uso gregario, que invita al gozo, al juego, al deporte, sin eliminar lo anterior. El problema que enfrentan estas estrategias duales es la presión que ejercen los motorizados. ¿Cuando nos convertimos en automovilistas dejamos de ser personas? Superar el individualismo posmoderno encerrado en las burbujas de dos, cuatro o las ruedas que tenga el ómnibus también es trascender. Al vernos encerrados en nuestros hogares por primera vez en mucho tiempo apreciamos el afuera con otros ojos. Y cuando nuestros pies pisaron la calle y anduvieron por el medio —con otra necesidad que la de marchar— le dimos a ese espacio un nuevo significado. Nuestras calles trascenderán como lugar social, en la medida en que como personas continuemos usufructuándolas.

A REDOBLAR LA ESPERANZA

Me tocó, en 2020, desarrollar las siguientes ideas, que surgieron gracias un texto de Graciela Olarreaga Mussio.⁶ Somos personas sensibles, por momentos irracionales, por momentos racionales, que en función de nuestras capacidades reflexivas buscamos con mayor o menor éxito la objetividad, sabiendo que nunca seremos objetivos. En este sentido, nuestras decisiones siempre son personales. No podemos desconectar nuestras creencias de nuestra historia, nuestra proyección futura, nuestros miedos y prejuicios, ni de nuestro discurso profesional, con el que hemos sido educados formal e informalmente. El discurso normativo, por más que intente ser institucional, impersonal, se enfrenta, en su carácter crítico valorativo, en su interpretación y puesta en práctica, a la ética de la personalidad y a la ética de carácter. De esta manera la norma objetiva en su interpretación se convierte en subjetiva.

Sólo en la legitimación consciente de entendernos como seres complejos, incapaces de separar estas fases, y en la reflexión crítica sobre las consecuencias de nuestros actos podremos buscar la objetividad. Si somos capaces de ello, lograremos obrar con una proyección mayor de nuestras propias decisiones —espero— en la búsqueda de una realidad más justa.

Somos esa amalgama, ese conjunto de fuerzas distintas que nos conforman. Una mezcla de creencias, formación, razonamiento y capacidad de interpretación de la realidad, así como también somos en función de la posibilidad la reflexión sobre todo ello. Por eso nuestras decisiones son personales, porque «personal» como adjetivo significa, según el diccionario, «que es propio o característico de una determinada persona».

Debemos considerar, como funcionarios de una institución educativa, que colaboramos en la formación de las personas. Cada vez me convenzo más de que no alcanza con decir «proyectistas comprometidos con la sociedad, críticos y reflexivos», si es que acaso lo llevamos a la práctica en nuestros talleres. Debemos formar buenas personas, con un mayor desarrollo en su ética de la personalidad y en su ética de carácter. Es nuestro deber, personas honestas, sensibles, empáticas y horizontales. ■

6 Olarreaga Mussio, Graciela. *Educación y calidad total: in/definiciones*. Montevideo: CNC, 1999.